

que encerrar á estas gentes en un hospital ó en una cárcel.

Semler no cree que la fe en ciertos dogmas constituya la esencia de la religion y sea condicion de salvacion. Esta es una idea católica, dice, que no tiene otro fundamento que el interes de una Iglesia ávida de dominacion; hé aquí á *Semler* conforme con los filósofos; *Voltaire* también lo atribuía á la teología y á la insaciable ambicion de la Iglesia. ¿Qué es lo que constituye, pues, la esencia del cristianismo y de toda religion? La renovacion interior, responde el teólogo alemán (1); una vida pura, dicen los filósofos; las dos respuestas difieren en la forma, pero son idénticas en el fondo, sólo que en *Semler* hay más sentimiento religioso y más filosofía en *Voltaire*. La esencia del cristianismo es la inmutable, continúa el teólogo alemán; los libres pensadores dicen también que su moral es eterna; hénos aquí arrastrados á la inmutabilidad, pero no más que en apariencia; sin duda puede decirse que hay en religion como en moral una ley invariable, que Jesucristo formuló diciéndolo: Sed perfectos como vuestro Padre en los cielos; los filósofos también dan al hombre la mision de perfeccionarse sin cesar; pero la cuestion está en saber en qué consiste la perfeccion, y la respuesta no es ciertamente la misma en todas las épocas de la humanidad; que se comparen los sentimientos de los primeros cristianos con los nuestros, y se verá que los separa un abismo. Los cristianos creían que era preciso huir del mundo para santificarse por el comercio solitario con Dios; nosotros creemos que es preciso quedarse en el mundo y obrar en lugar de rezar: ¿no hay motivo para creer que se trata de dos religiones contrarias? Sin embargo, la concepcion de los primeros cristianos se remonta á Jesucristo; y si nosotros tenemos una idea tan diferente de nuestro destino, ¿no resulta evidente que nuestra religion no es ya la de Cristo?

Aquí protesta *Semler* que no quiere que el progreso conduzca á una nueva religion: ésta será siempre el cristianismo, dice. En su tiempo, un hombre semi-sabio, semi-místico, *Swedenborg*, sostenía que, habiendo cambiado las creencias de los cristianos, tales como estaban decretadas por los concilios, era preciso fundar una nueva Iglesia,

(1) SEMLER, *Versuch*, p. 480.

edificar una nueva Jerusalem, y citaba como ejemplo el pecado original, la justificacion por la fe, esos dogmas tan queridos de los reformadores del siglo XVI y que en el siglo XVIII eran abandonados á porfia ó profundamente modificados por los ortodoxos mismos: poco importa, responde *Semler*; no son los dogmas los que constituyen la religion, que puede quedar la misma, aunque los dogmas se modifiquen (1). Esto supone que los dogmas no ejercen ninguna influencia en nuestra manera de pensar y de sentir; ahora bien, es evidente que esta influencia es profunda, y si no que se vea en el siglo XVII á los discípulos de San Agustín, los solitarios de Puerto Real; que se compare su religion con la de los jesuitas, que se separan de la doctrina rigurosa del Padre latino, y que se diga si es indiferente para la fe el creer ó no creer en el pecado original, tal como el doctor de la gracia lo entiende. Luego si los dogmas se transforman, es una prueba cierta de que la religion sufre una transformacion análoga. *Semler* lo reconocía implícitamente. En el cristianismo tradicional, los artículos de la fe están identificados con la religion, hasta el punto de que aquel que no cree en ellos es excluido de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvacion. *Semler*, por el contrario, separa el dogma de la religion y se rebela contra una doctrina que exige como condicion de salvacion que se pertenezca á la Iglesia y que se crea lo que ella manda creer: ¿no es evidente que hay aquí dos religiones diversas? Que *Semler* niegue despues de esto que su religion sea una religion nueva, es cuestion de palabras; la palabra es siempre la misma, el cristianismo, pero las ideas y los sentimientos han cambiado enteramente.

II.

Los protestantes conservan el nombre de cristianos, está bien; nosotros reconocemos que el lazo que les une al pasado les da una gran fuerza y les ofrece una gran facilidad para operar el pasaje entre el pasado y las aspiraciones del porvenir; poco importa despues de todo el nombre; pero ¿dónde encontrar además uno más ilustre que el de Cristo? Él ha inaugurado una nueva era en el desenvolvimiento religioso de la humanidad, y puede decirse

(1) SEMLER, *Unterhaltungen*, p. 252 y siguientes.

que la era definitiva, en el sentido de que ha llevado la religion á su esencia, á la regeneracion interior del hombre; lo que importa es que este perfeccionamiento esté libre de toda traba, de toda fórmula, de toda Iglesia, y sobre todo de toda religion inmutable; tan pronto como se entienda que el cristianismo es perfectible, podrán desde luego aceptarle los filósofos, y acabarán por unirse á él.

Sin embargo, la medalla tiene su reverso. Los protestantes mantienen el cristianismo; pero ¿qué entienden por cristianismo? ¿Es una religion milagrosa ó natural? La mayor parte lo ignoran; se trata de una palabra cuya significacion no se sabe; cada escritor hace de ella lo que le parece, y las más veces queda el lector en la incertidumbre sobre los verdaderos sentimientos del autor; los Alemanes son aficionados á lo vago, y se contentan con ello, esa es cosa suya; pero ¿puede llamarse religion aquella que no puede definirse? ¿Cómo transmitir semejante religion? ¿Cómo enseñarla á las generaciones nacientes? Estas reflexiones se nos ocurren con la lectura de una obra titulada la *Perfectibilidad de la religion revelada* (1), que apareció en medio de las borrascas de la Revolucion, poco tiempo despues de la de *Condorcet*. La idea del progreso es la que domina en las *Cartas* del pensador alemán, como en el *Bosquejo* del filósofo francés; ya hemos apreciado en otro lugar la doctrina del noble mártir que glorificó la libertad cuando estaba ya bajo el hacha del verdugo; el escritor alemán merece también que se den á conocer sus ideas, porque es el primero que ha declarado al cristianismo perfectible.

Las *Cartas sobre la perfectibilidad de la religion revelada* se ocupan mucho del cristianismo. ¿En qué sentido es revelada la religion cristiana? ¿Cree el autor en la religion milagrosa? ¿Cree que Jesucristo sea Hijo de Dios, coeterno con el Padre, encarnado en el seno de una Virgen, muerto y resucitado? No hay que buscar respuesta á estas preguntas en un libro alemán; hay que considerarse dichoso cuando se puede adivinar el pensamiento del autor, y en las *Cartas* no es esto difícil; desde luego resulta evidente que la religion de que habla el filósofo no es ya la antigua religion

(1) *Briefe über die Perfectibilität der geoffenbart en Religion*. Jena, 1795 (La obra es de KRUG).

cion; la palabra es la misma, pero ha cambiado completamente de sentido. ¿Qué es lo que caracteriza á la religion milagrosa? Que Dios mismo es el que revela á los hombres la verdad absoluta, inmutable; ahora bien, el autor de las *Cartas* niega resueltamente que sea perfecto el cristianismo, no reconociéndole más que una perfeccion relativa con respecto á las revelaciones anteriores y á las necesidades de los hombres á los cuales fué predicado; niega con la misma decision la inmutabilidad, y sostiene atrevidamente que la religion cristiana es mudable y progresiva; esta mudanza no es el desenvolvimiento de una concepcion siempre idéntica en el fondo, es un perfeccionamiento, un acrecentamiento ó incremento, como dice nuestro filósofo, y añade que esto es de la esencia de la religion, que sólo á condicion de progresar sin cesar es como puede realizar su destino (1).

¿Quién no ve que en esta doctrina no queda nada del cristianismo tradicional? Bajo el punto de vista de los ortodoxos, el hombre es incapaz de encontrar la verdad por sí mismo; hace falta que Dios se la revele, y aun despues de serle comunicada, todavía no la comprende, todo es misterio. La religion progresiva, por el contrario, está en armonía con el entendimiento de los hombres á los cuales se dirige, y crece con su inteligencia, siendo siempre imperfecta, aunque perfectible. ¿Se necesita para una religion imperfecta, para una religion que el espíritu humano perfecciona, una comunicacion milagrosa entre el Creador y las criaturas? Se concibe la necesidad de una religion natural cuando se trata de hacer conocer verdades sobrenaturales; pero no se la concibe cuando se trata de verdades que el hombre puede concebir por las fuerzas solas de su naturaleza, y puede desenvolver, cambiar y perfeccionar por medio de las luces de la razon. Una religion imperfecta, pero perfectible, no es la religion milagrosa del cristianismo tradicional, es una religion que se efectúa naturalmente por medio de la humanidad. Esuchemos al filósofo alemán.

La religion es necesariamente imperfecta; la razon es muy sencilla, porque se dirige á seres imperfectos; aunque Dios quisiera revelar la verdad absoluta á los hombres, no podría, porque, por más que Dios lo puede todo, no puede lo imposible, y

(1) *Briefe über die Perfectibilität, etc.*, p. 42.

no puede, por tanto, hacer que el hombre sea un sér imperfecto y perfecto á la vez; pero si la revelacion es esencialmente imperfecta, es tambien esencialmente perfectible, porque es dada á seres perfectibles; desde que se admite que el progreso es la ley de la humanidad, debe como tal ley dominar todas las fases de la actividad humana; ¿por qué inexplicable excepcion habia de quedar inmóvil, cuando todo cambia y se trasforma alrededor de ella? ¿No es la religion el instrumento más enérgico de la educacion, es decir, del progreso? ¿Y se quiere que quede inmóvil! (1).

La idea de que la religion es una educacion proviene de *Lessing*; ella basta para trasformar la revelacion milagrosa en revelacion natural, es decir, la comunicacion sobrenatural de la verdad en una investigacion de la verdad; se comprende la palabra profunda de *Lessing*, que preferia la investigacion laboriosa de la verdad imperfecta á la posesion de la verdad absoluta que le fuera comunicada por Dios; es decir en otros términos, que él era hombre y estaba satisfecho de su condicion; los ortodoxos prescinden de la naturaleza humana por la necesidad de su causa; necesitan seres caidos, viciados, para justificar la venida de un Reparador; pero por miserable que sea nuestra organizacion, ¿no tenemos el medio de perfeccionarla desenvolviendo las facultades de que Dios nos ha dotado? ¿No es esta nuestra mision? Luego nuestro destino implica una educacion progresiva, infinita. Resta saber cuál es el mejor instrumento de educacion á la cual preside Dios; ¿qué camino va á escoger? ¿Se decidirá á comunicar la verdad absoluta á los hombres? ¿Con qué fin lo haría? Educar á los hombres es desenvolver sus facultades; ahora bien, ¿no se desenvuelven nuestras fuerzas corporales, intelectuales y morales por medio de la actividad? Y ¿cómo se fortifica mejor la inteligencia, por el trabajo propio que consiste en investigar la verdad, ó por el estado pasivo en que se recibe la verdad que Dios se digna revelar? *Lessing* responde que, si Dios quisiera revelarle la verdad, le pediría que se la dejase investigar, y la respuesta implica la negacion de la revelacion milagrosa (2).

Los pensadores alemanes no son tan explicitos;

(1) *Briefe über die Perfectibilität, etc.*, p. 46-48.
(2) *Briefe über die Perfectibilität, etc.*, p. 59-63.

suponen siempre que la revelacion cristiana tiene algo de divina, porque pretenden que no habrá ya una nueva revelacion; ¿qué quiere decir esto? ¿Ha de ser el cristianismo la última palabra de Dios? Esto no es posible, porque sería inmovilizar la religion y negar el progreso, mientras que el autor de las *Cartas* niega, por el contrario, la inmutabilidad de la revelacion, y sostiene que es perfectible por su esencia: ¿por qué quiere que el cristianismo sea la última revelacion? Lo quiere porque es protestante, y el protestantismo ha nacido inconsecuente. Por lo mismo que la religion es perfectible, cambia incesantemente; la religion de hoy no es ya la de ayer, y con más razon la religion del siglo XIX no es ya la de Jesucristo. ¿Cosa singular! El autor mismo lo confiesa. Cuando se habla á los ortodoxos de un cristianismo perfectible, se indignan ó se encogen de hombros, y preguntan qué es lo que se pretende perfeccionar en la moral evangélica. ¿Tambien los libres pensadores se inclinan ante la majestad del Evangelio! ¿Quiere esto decir que nuestro teólogo participe de ese respeto supersticioso? Su principio no se lo permite, y aun diciendo que el cristianismo es la última revelacion, que Jesucristo ha asentado en ella los fundamentos para la eternidad, declara sin vacilar que la moral cristiana es perfectible, y por tanto imperfecta; luego no es verdad, como él dice en otro lugar, que Jesucristo haya cumplido la revelacion; y si Cristo no la ha cumplido, ¿quién la ha de cumplir? El filósofo alemán responde que la razon y la conciencia humana; esta confesion es una prueba invencible de que, en el pensamiento del autor, la revelacion cristiana no debería ser obra de Dios; ¿acaso podría el hombre perfeccionar lo que Dios hace? Si el espíritu humano es capaz de perfeccionar la moral evangélica, tambien ha sido capaz de crearla; que griten los ortodoxos ¡sacrilégio! están en su derecho; pero bajo el punto de vista de una religion perfectible, no hay ninguna irreverencia en reivindicar para el espíritu humano una moral que es imperfecta, como todo lo que sale de las manos del hombre (1).

En definitiva, la revelacion progresiva no es ya una revelacion divina, en el sentido de la antigua ortodoxia; no emana ya milagrosamente de la divinidad, aunque es divina como todo lo que el hom-

(1) *Briefe über die Perfectibilität, etc.*, p. 197-199, 343-345.

bre hace y piensa, porque no vive sino en comunicacion incesante con Aquel que es el principio y la causa de toda vida; es decir, que la revelacion progresiva no tiene nada que la distinga de las demas manifestaciones del espíritu humano, como arte, filosofia, ciencia, etc. El autor de las *Cartas* conviene implicitamente en ello, y defiende la revelacion progresiva de la censura que la dirigen los defensores de la revelacion sobrenatural (1); es incierta, como lo es la filosofia, por lo mismo que es mudable y perfectible; ¿es esto decir que la religion progresiva deja de ser una religion? Ya hemos respondido de antemano á la cuestion; añadamos ahora que la religion se modificará, como se modifica todo.

¿Qué es lo que constituye la esencia del cristianismo tradicional? La fe en ciertas verdades sucesivamente formuladas por los concilios y cuyo depósito tiene la Iglesia. La revolucion del siglo XVI quebrantó el poder de la Iglesia; despues vino la filosofia, que atacó el dogma, y las criticas de los libres pensadores la dieron el golpe de gracia; eran, en realidad, los órganos de la conciencia moderna, y la fe iba perdiendo insensiblemente su imperio sobre las almas; de aqui los gritos de alarma de los celosos que creían que la religion perecería; no, se trasformaba. Hay aún otro elemento en el cristianismo además del dogma, que es la moral, y puede decirse que es el elemento esencial, al ménos en el sentido de que desempeña el primer papel en la predicacion evangélica; á medida que

(1) *Briefe über die Perfectibilität, etc.*, p. 197-199, 343-345.

el dogma iba desapareciendo, la religion venía á ser una regla de costumbre; bajo nombres diferentes y bajo diversas formas, es lo que los filósofos entendian en el siglo XVIII por ley natural y los protestantes avanzados por cristianismo; á despecho de la reaccion católica y de las supersticiones que se tratan de recrudecer, tal es todavia la creencia de la humanidad moderna.

Ante la trasformacion que se ha operado en la religion, la idea de revelacion ha debido tambien modificarse; si se consideraba como una necesidad la revelacion milagrosa, era principalmente por las pretendidas verdades de fe. Desde el dia en que la religion vino á ser una regla de costumbres, dejó de ser necesaria la revelacion sobrenatural; y si no es necesaria, no tiene razon de ser; para esas verdades de fe es para lo que se pide tambien la certidumbre de una autoridad divina, y la religion, en tanto que es una regla de costumbres, puede pasarse sin esa revelacion exterior, milagrosa. Se funda en una autoridad irrecusable, en la conciencia iluminada por la razon, cuyos testimonios no se fundan, es verdad, en una certidumbre absoluta; pero tambien es cierto que tampoco la religion cristiana ha logrado fundar esta certidumbre; testigo de ello las herejias y las sectas que no han cesado de desgarrar la Iglesia; habrá ménos discusiones sobre la religion moral que ha habido sobre la religion dogmática, porque los dogmas son los que en todo tiempo han dividido los espíritus. Sobre la moral habrá siempre y en cada edad de la humanidad convicciones resueltas que bastarán para dirigir á los hombres en el cumplimiento de su destino.